

IVÁN PRADO SEJAS



# "OPERACIÓN RUPHAY KUTIMUN"

La liberación de Prometeo

ॐ



Grupo Editorial

Kipus

# I

Thanya se encontraba limpiando una pechera energética para colocarse y luego ir hacia el Centro de Defensa Espacial, específicamente la compañía CK21, para ejercicios militares programados. Ella estaba a cargo de una misión con destino a la constelación de Orión, Estrella E271, planeta Kariux (Ka3), en una misión de rescate denominada MPR56. Después de su estadía en la Tierra, en el Centro Samay Pata, había decidido volver a Venus para continuar con su trabajo de investigación, y disfrutar de la presencia continua de Kempij, su pareja. Sin embargo, después de varios años de trabajo rutinario, había elegido trabajar en una nueva misión que iba a cambiar radicalmente su actividad actual. Y, por cierto, en CK21 se encontraba también Kempij, para fortuna de Thanya. Él estaba esperando a su amada con una amplia sonrisa, puesto que había logrado que le nominen también en la misión Orión. Por lo tanto, iba a estar junto a su complemento. Thanya, no sabía nada al respecto.

En aquel periodo, Kempij y Thanya vivían en Karachi, capital central de Venus, en el plano etérico, específicamente el subplano denominado E1, próximo al plano físico denso. Thanya era una mujer de 2,18 metros de estatura, de estructura corporal fina y delgada. Su piel era morena y su rostro era de un perfil bastante femenino. De ojos color miel, ella lucía una cabellera blanca con rizos plateados. Por su parte, Kempij de 2,20 metros. de talla, era más corpulento, su piel tenía una tonalidad blanca-rojiza, de ojos azules y su cabellera también era blanca. Ambos eran humanoides venusinos y en edad oscilaban entre 300

y 500 años, correspondientes a Venus. Por cierto, en el plano etérico, las personas tardaban bastante en envejecer, y la vida se extendía por centenas de años. Y en Venus la vida principalmente estaba centralizada en el plano etérico. Como pareja, tenían dos hijos jóvenes, un varón, Karli, que trabajaba en el Centro de Energías Bioplasmáticas, y una mujer, Mussha, que estudiaba y trabajaba en Fulk, una ciudad pequeña, aledaña a Karachi. Los dos vivían de forma independiente y se ocupaban de sí mismos en sus quehaceres domésticos. Y, por cierto, el estado venusino se hacía cargo de ellos en sus estudios y en sus trabajos. Karli y Mussha visitaban a sus padres los días de descanso.

Thanya llegó a la compañía CK21, y se sorprendió de encontrar allá a su esposo. Pensó que era una casualidad. Hace poco ambos estaban en su casa y Kempij no le había dicho nada al respecto de ir a CK21. Entonces, Thanya le envió un mensaje telepático de reclamo. De principio, Kempij no sabía qué le iba a decir a su amada. Sin embargo, cuando se encontraron, y antes de cualquier intercambio de palabras o mensajes, Thanya mostró su pechera a Kempij, indicándole que era de última generación y que producía un escudo energético de protección altamente efectivo. Según ella, ningún arma física lograba horadar el escudo, y si la lucha era de cuerpo a cuerpo, ella llevaría mucha ventaja para imponerse al enemigo. Kempij tomó la pechera y fue observando sus características. En ese instante, parecía que Thanya intentaba ocultar su molestia. Mientras se dirigían hacia las instalaciones de CK21, Kempij dijo:

—Querida, ¿a qué no adivinas respecto a la respuesta que me dieron los del Centro de Defensa Espacial?

—Uhm, me imagino...

—No creo que te imagines, puesto que me negaron la solicitud por dos veces...,

—¡Ah, no! No me dirás que me acompañarás en la misión hacia Orión.

—Aunque no lo creas, así será.

Ante la situación inesperada, Thanya, no sabía cómo reaccionar. Con Kempij habían acordado que él se quedaría en la casa, para cuidar, aunque sea de lejos a sus hijos. Así, ella iba a viajar tranquila. Ella sabía que la misión tenía sus riesgos. Y que ambos estén sometidos a los peligros de la misión no era algo que Thanya pudiese aceptar.

Mientras caminaba al interior de la compañía, Thanya manifestaba su preocupación con el cuidado de sus hijos, aunque el sistema otorgaba una serie de facilidades para que los jóvenes pudiesen canalizar sus potencialidades de manera independiente. Ella sabía que a veces los jóvenes se distraían en situaciones propias de su edad. Por su parte, Kempij, intentaba disipar las preocupaciones de Thanya, puesto que él sabía que los jóvenes se distraían un tiempo respecto a la planificación de sus vidas, pero llegado el momento, se encaminaban por el camino correcto. Entonces, le repetía a Thanya que no anduviera con preocupaciones vanas. Sin embargo, Thanya insistía en que era normal que ella se preocupara de sus hijos.

Al rato, ambos llegaron al Salón 3 de CK21, y se acomodaron para escuchar al Coordinador General de la misión, el comandante Karl oriundo de Kanchis, sistema estelar de Sirio A. Él estaba ataviado con un traje con características especiales para combates cuerpo a cuerpo. Él y los expertos harían la demostración de las cualidades específicas del traje. En dos reuniones anteriores se había hablado sobre la misión, y ahora era necesario ingresar a la etapa operativa. Y justamente, Thanya había traído la pechera para también probarla.

Habrían pasado unas dos horas de la demostración de distintos trajes de protección y seguridad para combates, y también de otros implementos de ataque y defensa, entre pertrechos y armamento de última generación, entonces, el comandante Karl se dispuso a realizar el cierre de la sesión:

—Estimados hermanos: Agradezco vuestra participación voluntaria en este grupo que será conducido a la Constelación de Orión. Como ustedes saben, tenemos a varios hermanos que fueron secuestrados por fuerzas Xin. Ellos se encontraban trabajando en el planeta Kariux y fueron atacados de forma sorpresiva; en estas circunstancias, 20 exploradores venusinos fueron tomados como rehenes. Estos se encontraban buscando minerales raros que nos sirven para optimizar el funcionamiento de algunos de los motores de nuestras naves interplanetarias. Debemos rescatarlos antes de que suceda lo peor. Como ustedes tienen referencias, nuestros exploradores están en un planeta poco amistoso gobernado por Kancerberiux, perteneciente al grupo de los Xin, nuestro polo opuesto en el cúmulo estelar de Sirio. Entonces, el salvamento no será fácil. Se supone que la lucha con el enemigo se concentrará en el plano físico denso y para eso nos estamos preparando. Mañana serán llevados a la nave madre KP52 que está diseñada para intervenir en distintos planos, como el físico y el etérico. Es todo por hoy, agradezco nuevamente vuestra presencia. Mañana nos vemos.

De esa forma, el comandante Karl se despidió del grupo.

Thanya, al salir de la compañía, por alguna razón, todavía se mostraba preocupada por sus hijos. Kempij que era muy observador y conocía bien a su esposa, le dijo:

—Amadita, si deseas que me quede en Venus por tus hijos lo haré, así tú estarás tranquila en la misión. Yo sé

que tienes bastante experiencia en el tema de rescates. Has trabajado bastante tiempo en la Tierra donde los venusinos nos hemos enfrentado a fuerzas enemigas en distintos periodos. Asimismo, tienes experiencia de otras misiones en el sistema solar y en otros sistemas estelares de la galaxia. Sé que te puedes cuidar sola.

—Tú siempre adivinando hasta mi último pensamiento. Yo sé que no debería preocuparme ni por ti, ni por nuestros hijos; pero, una cosa es ser madre y otra cosa es ser esposa, en cualquier situación. Considero que no debo participar en esta misión. Mi sentimiento de madre no me deja tranquila. Así tú vas y te incorporas a la misión.

—Eso no es posible. Sé que tú deseas participar en esa misión. Para eso te has preparado estos días. En realidad, yo soy el entrometido...

Kempij no aceptaba los argumentos de Thanya de abandonar la misión. Si bien reconocía plenamente los sentimientos de Thanya por sus hijos. En la percepción de ambos, los hijos en cualquier parte del universo eran los "hijos". Kempij le dijo que se quedaría en Venus. Entonces, Thanya, al captar los sentimientos de empatía de Kempij, se abrazó a él. En ese instante, le hizo sentir su amor y su confianza plena. Ella sabía que en cualquier circunstancia ellos estarían siempre unidos por su amor en cualquier espacio o tiempo.

Llegó el día de la partida de Thanya hacia Orión y la pareja se encontraba en la terminal TKP5 de Karachi. La nave madre KP52 se encontraba habilitada para partir hacia Kariux. La tripulación y los pasajeros habían tomado posición de partida en instalaciones especiales. El comandante general de la nave KP52, Lanius esperaba que una mancha solar emergiera en el astro Sol para disponer de un agujero de gusano para el viaje hacia la estrella

E271 usando un canal en el ámbito del hiperespacio y el hipertiempos. Fuerzas electromagnéticas alrededor de la nave protegían a la misma de la potente fuerza de presión y aspiración que el agujero de gusano iba a ejercer. Y se formó la mancha solar esperada. Al instante, se creó también el agujero de gusano. Pasaron algunos segundos, la nave se puso en una frecuencia electromagnética gamma e ingresó raudamente al agujero usándolo como conducto hacia E271.

El viaje había durado, en tiempo de la Tierra, unas cinco horas y la nave madre KP52 salía hacia el espacio estelar por la boca del agujero de gusano ubicada en otra mancha solar de la estrella E271. La nave se situó en un espacio “singular” para evitar ser detectada por fuerzas enemigas.

KP52 era una nave madre, usada para misiones militares de larga duración en sistemas estelares lejanos, por lo tanto, su estructura de 500 metros de eslora estaba diseñada para mantener una población de 400 individuos, entre tripulantes, militares y personal civil. Era de tamaño pequeño entre las naves madres venusinas. Por cierto, las naves madres venusinas grandes albergaban entre 10.000 y 500.000 individuos y medían kilómetros. No obstante, la nave KP52 estaba diseñada para misiones militares, y podía mantenerse en el espacio, con autosuficiencia, durante periodos muy largos como meses o años en el tiempo de la Tierra. La materia prima para los motores se los recogía de cualquier lugar del cosmos, donde hubiera Pt, Kg, Uup, Ktni, Au y otros minerales que eran procesados en el ámbito subatómico. La nave tenía la virtud de funcionar en distintas dimensiones y niveles del físico denso y del etérico. Asimismo, en su interior tenía hangares para naves más pequeñas de exploración y de combate. Por otro lado, tenía

"bolsones" energéticos para viajes especiales que podían actuar en los planos más sutiles. Finalmente, la nave poseía cañones potentes de energías plasmáticas para defensa y ataque, en caso de necesidad.

Por otro lado, para la alimentación física de los pasajeros la nave madre contaba con viveros donde se cultivaban hortalizas y frutas. En el plano físico denso, los venusinos eran vegetarianos. En el plano etérico, la nave contaba con equipos de energía *lamgda* para la alimentación energética directa. Para asimilar la energía *lamgda*, los venusinos tenían incorporado detrás de la nuca un aparato microscópico que captaba ciertos tipos de energía cósmica y los transformaba en energía física y/o etérica. Así, una estructura, con parte orgánica y etérica permitía a los venusinos absorber la energía cósmica, que era conocida como prana por ciertos terrícolas, sin ningún inconveniente. De esa forma, los venusinos tenían la ventaja de poder obtener su alimento energético en cualquier lugar y momento del Universo.

El diseño interno y externo de las naves venusinas variaba de acuerdo con los viajes que se realizaban, ya sea a nivel intravenousino, interplanetario, interestelar o intergaláctico. Igualmente, su forma dependía del ambiente de navegación, ya fuera en el plano físico denso, etérico, astral o mental. A la par, se hacía uso del espacio y/o de hiperespacio, y del tiempo y/o del hipertiempos, además de otras vías utilizadas por civilizaciones adelantadas.

Thanya conocía perfectamente este tipo de naves puesto que había tomado parte en varias misiones anteriores, donde tuvo la oportunidad de embarcarse en naves militares. Las naves madre tipo KP52 estaban diseñadas con cuatro grandes compartimientos. Un primer compartimiento rodeaba a toda la nave y estaba destinado



a las lides militares de ataque y protección. Un segundo gran compartimiento era el de subsistencia donde estaban los alojamientos, comedores, parques, bibliotecas, salón de juegos, y otros; el tercer sector era el de las energías y fuerzas; y finalmente estaba el cuarto compartimiento de las máquinas y motores.

En la nave madre KP52 que se localizaba en el plano físico denso, Thanya se encontraba en su habitación, analizando un material bioquímico extraño traído de la Tierra. Este material se hallaba dentro de una pequeña esfera de cristal. Ella lo traía como una especie de amuleto que le mantenía unida emocionalmente a la Tierra. Ella había estado en la Tierra buen tiempo ya que había participado en una misión de apoyo. Los recuerdos iban y venían a su mente. Sobre todo, ella recordaba la gran fuente de energía que se encontraba en el centro del planeta y que los indígenas llamaban de *Whiraqocha*, en quechua, y que significaba, “fuente de energía”, con los vocablos *whira*, energía y *qocha*, fuente.

De la misma forma, Thanya recordaba los momentos gratos que había pasado con Sanath y Kiarha, quienes coadyuvaban a Gautama y Yashodara en la regencia del planeta Tierra. Conforme la historia conocida por Thanya, estos cuatro seres regentes eran hermanos de origen, del sistema estelar de Sirio. La influencia de los seres de Sirio en la Tierra se remontaba a millones de años atrás, cuando todavía era satélite juntamente con Venus. Después de eones de evolución los satélites pasaron a ser planetas, y así los sirianos se hicieron cargo del desarrollo de la Tierra y de Venus durante millones de años.

En estado profundo, Thanya proyectaba en su hipermente todo el cúmulo estelar de Sirio, donde se encontraba el Sol, como una estrella más entre cientos de

miles. Thanya captaba la información de la red cósmica que durante muchos eones, la Tierra y Venus habían avanzado juntos en su evolución. Tanto así que hubo una época en que Venus y la Tierra, se encontraban, en zonas habitables del Sistema Solar, para los fines de vida física. Así, la relación entre ambos planetas siempre había sido estrecha.

Thanya iba repasando en su supermemoria, como una película, ciertos hechos, de cientos de miles de años, de la historia de los encargados de Venus y la Tierra. Entró en una especie de sopor memorístico, hasta que, en un momento dado, sintió una fuerte punzada en su corazón. Algo le decía que debía contactarse con el nivel supraconciencial... Había información para ella en el nivel monádico. Respiró profundamente. Ubicó su conciencia en un estado más profundo y empezó a entrar en un estado delta. Su conciencia hacía un viaje vertiginoso al plano monádico. Las condiciones para el contacto estaban dadas. Pasaron segundos, y Thanya se encontraba en una isla hecha de cristales de cuarzo. El mundo al cual había llegado se presentaba en imágenes mentales. Esta isla parecía estar al medio de un espacio líquido-gaseoso. Al rato, ella estaba al frente de una figura que estaba al medio de varias columnas de cristal. La misma parecía un jeroglífico egipcio que simbolizaba un ojo. En el instante que vino a su mente la idea de ojo, se abrió una puerta y apareció un mandala que representaba el Ojo *Ktimpso* u ojo de Vishnu. Inmediatamente, se vio rodeada por una fuerza descomunal. Sentía que su ser explotaba en millones de partículas. Al mismo tiempo su conciencia trascendía hacia el todo. Ella era el Todo, el Universo..., el Mega Universo. Pasó un tiempo en que la calma eterna se hacía presente. Thanya era consciente de su ser, su verdadero Ser. A su lado se dibujó la presencia de Kempij. Y esto le

generaba una mayor alegría. Al rato, apareció un símbolo que poco a poco se fue convirtiendo en una llave dorada. Cuando la llave estuvo formada, con su mente la agarró y la fue transportando al lugar donde le indicaba su mónada. A lo lejos se divisaba una especie de puerta. Allí ella debería dirigir su atención... En el camino, fuerzas extrañas aparecían y pretendían desviar la llave hacia otro sector. Thanya veía en el hiperespacio una zona oscura y de donde provenían esas fuerzas que desviaban la llave. Ahora ella tendría que usar toda su capacidad de control mental para no permitir ningún desvío. Luchó denodadamente con su mente contra las fuerzas, hasta que logró que la llave llegara a la puerta y se dirigiera a la ranura de la chapa.

La llave ingresó a la ranura. Thanya dirigida por su mónada, recitó un mantra y la llave hizo tres movimientos, a la derecha, a la izquierda, y hacia el centro. La puerta se abrió y fue apareciendo la figura de Ruphay que se encontraba encadenado. Al momento, Thanya relacionó la figura de Rhupay con Prometeo, el que otorgó la mente a los hombres. Ruphay estaba preso desde hacía muchos eones. Fuerzas oscuras lo tenían preso. Ruphay, en un tiempo pasado fue un regente estelar de alta categoría, y se dice en los anales ocultos que dotó del aspecto mente a los hombres antes de tiempo, y por eso fue castigado. Varias leyendas se han elaborado al respecto en el transcurso del tiempo, y en distintas culturas humanas. Thanya no lograba ver el rostro de Ruphay, sólo veía el cuerpo. Sus manos estaban encadenadas. De alguna manera captaba que la vanidad y el deseo desenfrenado de poder representaban las cadenas que ataban sus manos. Estas cadenas que lo tenían preso influían en él y en su grupo de seguidores. Thanya se preguntaba si todo lo que estaba viendo era simplemente simbólico. La respuesta vino de inmediato: *La realidad*

*subjetiva va más allá de la realidad objetiva, envuelve al mundo y lo ajusta a sus requerimientos.* Otra idea que apareció en la mente de Thanya fue que Ruphay tendría que ser liberado. El tiempo para su liberación había llegado. El hombre había demostrado el buen uso de la mente, por lo tanto, Ruphay debería pasar a otra condición. ¿Cómo, eso puede suceder?, preguntó Thanya. Y apareció la respuesta:

“Aquellos que tienen la tarea de la liberación ya hacen su trabajo en la Tierra.

La clave es la humildad y la distribución equitativa del poder y la riqueza.

En el momento en que el quantum de las energías positivas y negativas alcance el mismo nivel, dentro los cuatro puntos emergentes de la Tierra, surgirá el equilibrio y Ruphay será redimido y liberado. Él volverá a ser lo que Fue, un Ser de energía pura y amorosa”

Thanya, en ese momento, estaba viendo la clave para que la Tierra, alter ego de Venus, alcance la liberación y sea conducida a un nivel superior de evolución.

Después de haber pasado por una experiencia muy singular, inesperada para ese momento, Thanya salió de su aposento y se dirigió hacia la gran sala de meditación que había en KP52 para los oficios religiosos y para la meditación individual y grupal. A su mente le vino la posibilidad de que hubiera tenido un sueño despierto y que su subconsciente le podía haber jugado una broma ilusoria en la experiencia que tuvo respecto a Ruphay. En la puerta de la gran sala estaba Kiperius, quien ejercía la labor de sacerdote para los rituales religiosos, y de monje para el entrenamiento en técnicas avanzadas de meditación. Thanya se acercó a él y le dijo que deseaba conversar, que había tenido una experiencia extraña. Kiperius accedió y se fueron a una pequeña salita de recepción. Entonces,

“Operación Ruphay Kutimun”, novela de Iván Prado Sejas, es la suma de múltiples aventuras narradas en un ritmo rápido y provocador, que ayudan al lector en el descubrimiento de la pluralidad de planos y dimensiones que rodean a la simplicidad percibida por nuestros sentidos humanos, limitados por nuestra naturaleza. Por un lado, se dan valerosos saltos hiperespaciales a los cúmulos estelares más lejanos, mientras que en la Tierra se visitan parajes recónditos, llenos de peligros y misterios. La lucha eterna del bien contra el mal se hace patente aún en las esferas más altas, veladas al común de la humanidad, cuya evolución debe proseguir, a fin de cuentas, siempre hacia el lado luminoso, hacia la liberación de Prometeo.

Dennis Morales Iriarte,  
escritor de ciencia ficción y poeta.

“Para alcanzar un nivel superior, es imprescindible que el planeta Tierra supere la decadencia de la civilización actual.” Iván Prado Sejas, reconocido escritor de numerosas obras de fantasía y ciencia ficción, nos presenta una historia cuya trama navega por el tiempo y el espacio en un futuro próximo que podría ser a cientos o miles de años, o podría haber ocurrido un tiempo atrás. Con un lenguaje preciso y su extraordinaria imaginación, el autor nos transporta a civilizaciones terrenas y extraplanetarias en busca de los orígenes del conocimiento y de la inmortalidad en las principales tradiciones espirituales. El libro “Operación Ruphay Kutimun” nos interna en el universo del Todo que cautivará al lector de ciencia ficción más experimentado.

Teresa Constanza Rodríguez Roca,  
reconocida cuentista.

ISBN: 978-9917-32-057-9



9 789917 320579